IV SEMANA DE CUARESMA

11 al 17 de Marzo de 2018

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 11 de Marzo (Juan 3, 14-21)

"No mandó a su Hijo para juzgar, sino para salvar".

El Dios trino y uno de los evangelios siempre nos amará, cualquiera sea nuestro pasado o presente. En Dios, el amor es identitario. No puede no amar. Dejaría de ser.

Está claro que la justicia misericordiosa es incomprensible y escandalosa para quien pretende resolverlo todo condenando en el mal a la persona responsable.

La Iglesia, y ella nosotros, estamos llamados a ser signos de contradicción a causa de una bondad que trasciende las condiciones humanas de la justicia.

El Papa Francisco ha signado su pontificado con este mensaje de misericordia incondicional.

"La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio." (114)

Ello no significa vía libre, o una ética de la no ética… Nos recuerda el Papa: "*Por lo tanto, sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día.*" (EG, 44)

LUNES 12 de Marzo (Juan 4, 43-54)

"Creyó y se puso en camino".

Estamos ante una constante en la acción taumaturga de Jesús: siempre reclamó una proclamación explícita de la fe y el compromiso de la persona beneficiada.

En el campo de la fe todo es don y conquista al mismo tiempo. Nuestro Dios potencia el desarrollo de nuestras capacidades y no propicia dependencias o un sentido fantasioso e irresponsable ante la vida. ¡Todo lo contrario!

El hecho que todo sea don y que, al mismo tiempo, todo reclame nuestro compromiso, se convierte en criterio de vida para los cristianos.

Así lo ha recogido la sabiduría popular: *"A Dios rogando… y con el mazo dando."* O la famosa sentencia de Ignacio de Loyola: *"Haz las cosas como si todo dependiera de ti y confía en Dios como si todo dependiera de él"*

MARTES 13 de Marzo (Juan 5, 1-3ª.5-16)

"¿Quieres curarte?"

No es frecuente que Jesús ofrezca la sanación de forma tan directa. La petición y el condicionante de la fe suelen estar siempre presentes. En este caso, ni una cosa, ni la otra. Al menos explícitamente.

Jesús que ve a aquella persona enferma en medio de la multitud, se acerca y le ofrece la salud, inspira una actitud básica de la Hospitalidad: el salir al encuentro de las personas necesitadas y comprometernos con ellos.

Es necesario dar voz a quienes ni siquiera saben demandar. Responder y ofertar. Dos caminos de la Hospitalidad que deben complementarse.

MIÉRCOLES 14 de Marzo (Juan 5, 17-30)

"Os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta."

Estamos ante un texto esencial para comprender la espiritualidad del Hijo y la espiritualidad de sus seguidores.

No hay evangelización si no se parte de un profundo encuentro con el Padre. Un encuentro que crea intimidad e identificación, que nos afianza en la actitud de ser y sentirnos enviados.

El sentido evangelizador de la Hospitalidad necesita nutrirse de esa intimidad con el Padre. En ella y por ella surge la necesidad de ser testigos de su misericorida. Sólo desde esa intimidad-identificación podemos decir: *No hacemos nada que no veamos hacer al Padre.*

JUEVES 15 de Marzo (Juan 5, 31-47)

"Juan Bautista era una lámpara… estuvisteis dispuestos a alegraros por breve tiempo con su luz."

Con la Hospitalidad nos puede pasar lo mismo que le sucedía a los judíos en relación con Juan el Bautista. "*Gozar un instante de su luz*", sentirnos a gusto con sus propuestas, con su ideario, sin llegar a un mayor compromiso. No dar el paso de la identificación con Jesús, no comprometernos como constructores y actualizadores del carisma.

Quedarnos en el plano de las buenas ideas, y quizá de las buenas intenciones, sin dejarnos tocar en nuestras actitudes, en nuestros proyectos vitales. Y si estas actitudes se dan en quienes estamos llamados a ser portadores de esa luz recibida, ¡cuánta pobreza en la evangelización! Francisco nos recuerda al respecto*: "… una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie." (EG, 266)*

VIERNES 16 de Marzo (Juan 7, 1-2.10.25-30)

"…acudió también Jesús, pero no públicamente, sino de incógnito."

Jesús no promueve ningún protagonismo martirial. De hecho esperó para subir a Jerusalén el final de la fiesta de las tiendas y cuando entró en la ciudad lo hizo sin estridencias. Llegado el momento, asumió con entereza y claridad su identidad, con todas sus consecuencias.

Su actitud nos desvela una manera de ser ante una cultura que en ocasiones nos resulta hostil. Alejarnos de todo protagonismo, no agredir al que piensa distinto y, al mismo tiempo, sostener nuestras opciones con claridad, son actitudes claves para vivir sanamente el pluralismo de identidades con el que convivimos.

No hace falta agredir al que piensa, siente y cree distinto. Eso no significa esconder el propio credo, sino vivirlo sin estridencias, con sencillez evangélica, con más silencios y conductas coherentes que grandes proclamas.

SÁBADO 17 de Marzo (Juan 7, 40-53)

"Lo que ocurre que todos estos (los que creían en Jesús) no conocen la ley, son unos malditos."

Según los sacerdotes y fariseos la creencia del pueblo en Jesús tenía un solo fundamento: su ignorancia. Ningún experto podía aceptar el mesianismo de aquel predicador itinerante.

Al parecer esta postura no ha perdido actualidad. No son pocos los que consideran que la fe cristiana es incompatible con los avances del conocimiento y esta lectura también se hace presente en nuestros centros.

Dar razón de nuestra fe, promover el diálogo fe y cultura, reivindicar el rol terapéutico de la espiritualidad resulta pastoralmente fundamental, sabiendo que la fe siempre despertará la sospecha de los "sabios"…